



Distanciamiento con Anaya y García

R. STOCKTON RUSH CONFERENCE C

Twitter @frcabrahamovaca



EL PAN RUMBO A 2024

DUDAS,

INDEFINICIONES Y PLEITOS INTERNOS

ARTURO RODRÍGUEZ GARCÍA

De manera tardía y a dos años de que el presidente Andrés Manuel López Obrador destapó sus "corcholatas" para conseguir la candidatura de Morena hacia 2024, el PAN echó andar su proceso interno para elegir al cuadro que buscará Palacio Nacional -todo parece indicar, en coalición con el PRI y PRD-.

El proceso panista, tan informal como el del oficialismo, se inició con una serie de episodios públicos que evidenciaron las diferencias entre los grupos internos, repitiendo el conflicto entre calderonistas y santiaguistas, pero también exponiendo las dudas e indefiniciones sobre el método de elección de candidato y la necesi- ▶

El PAN llegó tarde al proceso interno para elegir a su candidato presidencial rumbo a 2024, si se toma en cuenta que en el partido del presidente, Morena, las llamadas "corcholatas" fueron destapadas hace dos años. Pese a ello, al interior del PAN los movimientos entre aspirantes y su dirigente nacional, Marko Cortés, ya comenzaron a sacar chispas. Por un lado, el líder del partido perfila una selección interna alejada del excandidato presidencial Ricardo Anaya y del exgobernador tamaulipeco Francisco Javier García Cabeza de Vaca. Por otro, Lilly Téllez y Santiago Creel están enfrascados en señalamientos cruzados en su búsqueda de la nominación.



Viene de la
página anterior

dad de sacudirse los nombres de quienes en estos años han enfrentado problemas judiciales.

El banderazo albiazul ocurrió el 1 de mayo último, cuando el dirigente nacional del PAN, Marko Cortés Mendoza, se reunió con dos figuras panistas: el excandidato presidencial Ricardo Anaya Cortés y el exgobernador de Tamaulipas Francisco Javier García Cabeza de Vaca, quienes intentan construir su candidatura presidencial.

Protagonistas de escándalos de corrupción, que hasta ahora no han logrado probarse, pero que al exdirigente nacional del PAN lo llevaron a autoexiliarse en Estados Unidos, y al exgobernador haber pasado meses semioculto, el encuentro del 1 de mayo se centró públicamente en la revisión de las agendas migratoria y de seguridad, en perspectiva binacional.

La reunión se realizó en Houston. Ahí Marko Cortés habría intentado disuadir a los dos políticos de mantenerse en la búsqueda de la postulación presidencial.

El 5 de mayo pasado, con un video de

confección precaria, difundido en redes sociales, García Cabeza de Vaca difundió su intervención en la plenaria de diputados locales panistas, en la que dijo: "Yo no aspiro a ser candidato, yo lo que quiero y puedo es ser presidente."

Ese mismo día y en el mismo acto, e inclusive casi con las mismas palabras, el diputado Santiago Creel Miranda anunció su intención: "Quiero rescatar, reconciliar y reconstruir con R de República, porque quiero, porque debo y porque puedo, porque todo se lo debo a México, como políticamente todo se lo debo al PAN."

Para entonces, la senadora María Lilly del Carmen Téllez García había expresado desde un año antes su interés en ser candidata presidencial, pero fue el 22 de mayo último cuando su aspiración se convirtió en irrupción dentro de un proceso que incorporaba elementos novedosos, pero que la comunicadora calificó de "aduana" y atribuyó la autoría a Creel Miranda:

"Esta aduana tiene nombre. Santiago Creel ¿es justo que compitas y diseñes el

método al mismo tiempo? Apelo a tu talante democrático: compitamos con piso parejo", escribió en su cuenta de Twitter.

La candidatura de Creel, construida en secreto a voces y con enorme influencia detrás de las dirigencias nacionales desde hace al menos una década, fue puesta así en el centro de la discusión por la única aspirante sin trayectoria panista, y cuya carrera política se inició en 2018, cuando dejó TV Azteca para ser candidata al Senado por Sonora, en fórmula con Alfonso Durazo, por Morena, y quien, con un estilo personal estridente, se colocaba para entonces como puntero en diferentes estudios de opinión.

El millón de firmas

El 12 de enero último los partidos PAN, PRI y PRD relanzaron la coalición "Va por México". Las dirigencias nacionales de estos partidos habían chocado y declarado "una pausa" a la coalición que llevaron de las elecciones intermedias de 2021 al ámbito



Miguel Dmaysuqa Meneses



[Viene de la página anterior](#)

legislativo, cuando en septiembre de 2022 el PRI promovió una iniciativa de extensión hasta 2029 de la intervención militar en tareas de seguridad pública.

El episodio fue reclamado al PRI, por el PAN y el PRD, cuyos dirigentes, Marko Cortés y Jesús Zambrano, interpellaron al priista Alejandro Moreno haber faltado al acuerdo de coalición al contribuir a la “militarización” del país, sin consenso con los otros dos partidos.

Las rispideces fueron severas y públicas, por ejemplo, en la frialdad con que Cortés trató a Moreno en la toma de posesión de Teresa Jiménez como gobernadora de Aguascalientes, o en los hechos que llevaron al PAN a condicionar sus alianzas en el Estado de México y Coahuila a que en ambas entidades los congresos locales aprobaran una ley de gobiernos de coalición. La desconfianza llevada a la ley con propósitos electorales.

Sin embargo, el 12 de enero el relanzamiento de la coalición Va por México incluyó definiciones sobre lo que habría de ocurrir en los procesos electorales de ambas entidades rumbo al 4 de junio, la única jornada comicial ordinaria de 2023:

El PRI conduciría los procesos de esos estados, donde la coalición presentó a priistas como abanderados, mientras que al PAN le correspondería conducir la designación de candidatos en la Ciudad de México y la presidencial para 2024.

Fue hasta el 22 de mayo cuando los tiempos se empezaron a cumplirse para las definiciones del método de selección de candidatos.

Aunque la dirigencia del PAN, consultada por **Proceso**, se mantiene en que el método sigue en construcción, la propuesta es que la candidatura sea encabezada por quien resulte ser más competitivo.

Para eso el PAN expone una serie de requisitos mínimos, más allá de lo que indican los estatutos de cada partido, que consisten, primero que nada, en contar con un mínimo de 40% de conocimiento social.

Además, que el aspirante cuente con un mínimo de intención del voto de 15% y que consiga el respaldo social de al menos 1% de firmas de apoyo del padrón electoral en 17 entidades federativas, de manera similar a como se construyen las candidaturas independientes.

De acuerdo con el CEN del PAN, si el Instituto Nacional Electoral no facilita sus plataformas para la recaudación de firmas, el partido cuenta ya con una aplicación para que cada persona pueda respaldar a su precandidato desde su teléfono celular.

Se trata pues del requisito que Lilly Téllez tazó en el millón de firmas.

Octavio Gómez



Téllez. Por la aduana

Para conseguir las, según la propuesta de Marko Cortés, cada aspirante tendría 120 días.

Aunque el esquema es planteado para todos los aspirantes de la coalición Va por México, la disputa se concentró en el PAN, específicamente por el reclamo de Lilly Téllez al costo de un ejercicio de levantamiento de firmas que proyectó en 30 millones de pesos, y en la misma línea de mantener a Creel como el autor del método, espetó:

“Recopilar un millón de firmas cuesta mínimo 30 millones de pesos ¿pues quién te financia, Santiago Creel?”

La respuesta de Santiago Creel fue un mensaje que usó como alegoría el baile y variaciones de la expresión “como quieren, quiero yo”. En dicho mensaje, emitido el 25 de mayo pasado, el exsecretario de Gobernación asumió un tono enérgico para autoafirmar su interés por la candidatura, destacando en su mensaje que estuvo en la construcción de “Va por México” desde que se gestó la dicha coalición.

El método y la interna

Las críticas de Lilly Téllez al método propuesto, y que aún sigue en discusión, tiene como trasfondo el dominio que el grupo de Santiago Creel tiene sobre el padrón, que es de unos 304 mil militantes mayoritariamente bajo control del llamado grupo de los “padroneros”.

Dicho grupo ha conseguido mantener la dirigencia del PAN desde 2011, cuando Gustavo Madero arrebató la dirigencia panista al calderonismo que llevaba como candidato a la presidencia panista a Roberto Gil Zwarth, abriendo una disputa

que se ha mantenido hasta hoy, en la que el también exsecretario particular de Calderón es identificado como el estratega de la campaña de Lilly Téllez.

El dominio del padrón llevó luego a la dirigencia panista a Ricardo Anaya, los interinatos de Damían Cepeda y de Marcelo Torres, para finalmente instaurar el largo periodo de Marko Cortés, quien se religió el año pasado precisamente en una contienda en la que fueron excluidos Gerardo Priego y Adriana Dávila, muy a pesar de las denuncias por inequidad en la contienda que, en el caso de ella, llevó al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), que le dio la razón a toro pasado, el 23 de febrero último.

Consultada al respecto, Adriana Dávila advierte que la propuesta de saque fue poco pensada, proyectada como una gran idea (firmas y encuestas) que, sin embargo, posibilita la operación del padrón dirigiendo la candidatura hacia Santiago Creel.

De hecho, agrega, el padrón panista no lograría conseguir el millón de firmas, pero Creel es el único que puede placearse por los comités estatales, y los padroneros, falsificarlas.

“Me parece que hay otro tema de fondo. El mismo Marko Cortés percibe que hay debilidades en la coalición por quienes la integran, concretamente por la posición que puede adoptar el PRI después de la campaña del Estado de México. Ante esa debilidad, Marko Cortés construye el camino hacia la candidatura y, aunque reculó un poco sobre las firmas, seguro buscará un esquema mixto que puede variar por la presión social”, concluyó.